

## Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense

ROBERTO BENENCIA\* y GERMÁN QUARANTA\*\*

### 1. Introducción

La sociología y geografía rural y agraria de origen anglosajón profundizaron en la última década el abordaje de la dimensión espacial de los fenómenos sociales y su impacto en las características de los mismos. Estos desarrollos incorporan a sus esquemas analíticos la especificidad del tiempo y del espacio para dar cuenta de los procesos sociales, los cuales se encuentran necesariamente imbricados en escenarios locales, que deben ser considerados como un componente tan significativo como las tendencias que exceden esos espacios a la hora de explicar dichos procesos.

La diferenciación de las estructuras agrarias y los sistemas productivos fue incorporada con mayor facilidad a partir de estudios históricos sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura. Pfeffer (1983), en su trabajo sobre el origen de grandes sistemas de producción en los EE.UU.,<sup>1</sup> afirma que éstos, en gran medida, son resultado de la forma có-

\* Investigador del CONICET, Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Director del Centro de Estudios y Servicios Rurales (Cederu/FAUBA). benencia@agro.uba.ar

\*\* Becario Posdoctoral del CONICET con sede en el Área de Empleo y Desarrollo Rural del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales y Docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. gquaranta@ceil-piette.gov.ar

1. Este autor analiza los siguientes sistemas de producción: California y sus corporaciones agrícolas, que recurren a grandes contingentes de trabajadores asalariados; la producción algodonera y la mediería en el sur de ese país, y la agricultura familiar y la producción de cereales en sus planicies de clima templado.

mo se resolvieron problemas constitutivos de la producción agrícola, como el acceso estacional a la mano de obra y los riesgos propios de la actividad y el mercado.

Más recientemente se llamó la atención sobre las diferencias que se encuentran en la conformación de nuevos territorios rurales y las distintas modalidades de organización del espacio rural. En términos generales, se parte de la necesidad de considerar la articulación de lo local y no local para entender los procesos de constitución de los territorios rurales en determinados escenarios económicos e institucionales. Así, la configuración de estos territorios depende del uso que se haga de esos espacios, por ejemplo, agrícola o no agrícola, y de su imbricación en la organización social más amplia (Marsden: 1998).

Otra perspectiva que resulta de gran interés desde el punto de vista sociológico es la que explica diferencias microrregionales en los procesos de reestructuración social y productiva, fundamentalmente a partir de diferentes evoluciones sociales, políticas y culturales. Los estudios de Wells (2000) sobre la producción de frutilla en California y sus cambios entre la mediería y el trabajo asalariado son el ejemplo más acabado de estos estudios. Así, la definición legal de la mediería como trabajo dependiente -resultado de la lucha social y política- desalentó su utilización frente al trabajo asalariado, y su uso, consecuentemente, disminuyó en las zonas donde se encuentran delegaciones sindicales activas. En cambio, donde predominan productores de origen mexicano, con relaciones de tipo paternalista más acentuadas, y es menor la acción del sindicato, se observa la permanencia de la mediería. La autora diferencia tres zonas según el origen étnico del productor, la tecnología, la relación con los mercados del producto y el funcionamiento de los mercados de trabajo, demostrando la relevancia de las fuerzas sociales y políticas como también las especificidades locales para entender los procesos de reestructuración productiva.

En lo que respecta específicamente a los mercados de trabajo agrícolas, se señaló su profunda estructuración -en contraposición a lo señalado por la economía del trabajo- a partir de relaciones e instituciones sociales de bajo grado de formalización, que se diferencian territorialmente. Por ejemplo, el trabajo femenino, generalmente no utilizado por diferentes consideraciones sociales tanto de los hogares de los trabajadores como de los productores en la actividad cafetalera colombiana, se presenta en localidades específicas donde grandes empresas generaron las condiciones necesarias para hacerlo socialmente aceptable (Ortiz: 1999).

En la sociología agraria argentina, entre los estudios que elaboraron regionalizaciones de los espacios agrarios se destacan aquellos que

diferenciaron mercados de trabajo regionales, aunque, dado su enfoque, no fueron capaces de captar las diferencias existentes en un mismo territorio (Bisio y Forni: 1978; Aparicio y Tort: 1981; Benencia: 1985).

En los últimos años se observa, en los distintos equipos de investigación de nuestro medio académico, una clara tendencia a incorporar -con diferente acento y alcance- en sus desarrollos analíticos la dimensión espacial en términos sociológicos y su influencia en las configuraciones territoriales.

En esta dirección se inscriben una importante cantidad de estudios de los últimos años. Por ejemplo, los que abordan las diferencias que existen en la estructura agraria y la organización productiva de los valles medios y altos de los ríos Negro y Neuquén en el norte de la Patagonia (Steimbregger y otros: 2003). En un sentido similar, se puede citar la comparación de las estructuras agrarias, la producción y el trabajo en diferentes productos frescos de exportación de distintas regiones de nuestro país (Benencia y Quaranta: 2003a). A la vez que Benencia (2004) estudia el papel que cumplen familias bolivianas en el desarrollo de producciones hortícolas en los cinturones verdes de diferentes ciudades de nuestro país.

Con respecto a la influencia de los aspectos microlocales sobre los mercados de trabajo, recientemente se señaló el funcionamiento diferenciado para la vitivinicultura sanjuanina según el entramado de relaciones en el que participan los actores sociales. La organización de la cosecha varía -en gran medida- de acuerdo con la residencia de los productores. Así, los productores urbanos utilizan contratistas y los trabajadores que integran las cuadrillas también presentan residencia urbana. En cambio, los productores que viven en la explotación contratan directamente a los cosecheros y éstos son pobladores rurales vecinos a la explotación. Contrariamente a las predicciones de la teoría, se observa mayor nivel de conflicto en las cuadrillas de contratistas que en los casos de contratación directa; lo cual se explica -según emerge de entrevistas en profundidad a productores, trabajadores y contratistas- a partir de la existencia de relaciones paternalistas que se establecen entre los productores con residencia rural y los trabajadores que contratan (Neiman y Blanco: 2003; Neiman y otros: 2004).

Un intento novedoso y prometedor en esta dirección es el realizado a partir de investigaciones que recurren a la perspectiva de los estudios culturales y a los enfoques fenomenológicos para el abordaje de estos fenómenos. Este perfil de análisis permite entender la participación de los actores en sus propios términos, la constitución de las categorías nativas, y abordar la conformación de sus identidades. En esta dirección

se ubica el desarrollo teórico de Giarracca y otros (2003), aunque, a nuestro juicio, el mismo no se recupera en el tratamiento empírico de la investigación, donde prima un perfil más típicamente socio-productivo.

En este marco de discusión, este artículo constituye un primer paso, mayormente descriptivo, de un proyecto de investigación<sup>2</sup> que busca dar cuenta de las diferentes trayectorias de las zonas productivas del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires en lo que refiere a la organización social de la producción y de los mercados de trabajo. Así, se analizan las diferentes configuraciones del Área Hortícola Bonaerense (AHB) en lo que a estructura agraria, tecnología, relaciones sociales de trabajo y origen étnico de los productores se refiere.

## 2. Metodología

En este artículo se caracterizan las zonas tradicionales del AHB a partir de la información recogida en los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires 1998 y 2001. Estos censos no relevaron los mismos partidos, de modo que fueron utilizados en forma conjunta para disponer de la información necesaria para todos los partidos del cinturón. Así, los partidos de las zonas sur y oeste fueron relevados en 1998, mientras que los de la zona norte, en 2001. La zona sur comprende los partidos de: La Plata, Florencio Varela, Esteban Echeverría y Berazategui; la oeste: Moreno, Luján, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y La Matanza; la norte: Escobar y Pilar.<sup>3</sup>

A partir de un procesamiento especial de la información de estos censos se realizó una descripción de las características sociales, productivas y laborales de la horticultura bonaerense.<sup>4</sup> Se construyó una tipología de establecimientos a partir de las formas sociales de trabajo presentes en los mismos y se analizaron las variables clásicas de la estructura social agraria (tamaño de la explotación y sistema de tenencia); aspectos

2. UBACyT G014: "Trabajo, producción y territorio en el cinturón hortícola bonaerense", Director Roberto Benencia.

3. La información referida a los productores de nacionalidad boliviana corresponde a la relevada en el Censo del año 2001, donde se incluyó esa pregunta. Por tal motivo, esta información incluye en la zona sur las quintas del partido de La Plata; en el norte, Pilar y Escobar, y en el oeste, Moreno y Luján.

4. Los autores agradecen a Eduardo Pirozzi, de la Dirección de Coordinación de Delegaciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación; a Hector Paris, de la Dirección de Economía Agropecuaria del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, y a Cristina Sabalain, de la Dirección de Estadísticas del Sector Primario del INDEC, por el acceso a la información de base que permitió la realización de estos procesamientos especiales.

productivos (superficie hortícola a campo y bajo cubierta), y mano de obra (familiar, asalariada y mediería).<sup>5</sup> Para las diferentes zonas se profundiza el análisis de los establecimientos según tipo, según la importancia relativa y absoluta de éstos en las mismas, dejando de lado aquellos que no resultan relevantes dado el reducido número de casos.<sup>6</sup>

La información censal se analiza además a la luz de los trabajos realizados por nuestros equipos de investigación y otros que abordan esta temática, así como también, entrevistas que venimos realizando a informantes calificados, productores, trabajadores asalariados, medieros, dirigentes de organizaciones, representantes sindicales, etc., para dar cuenta de las diferencias encontradas en las distintas zonas del AHB.

### **3. Estructura social agraria y productiva del área hortícola bonaerense**

El cinturón hortícola que rodea a la Ciudad de Buenos Aires experimentó profundos cambios en las últimas décadas, que modificaron, en parte, sus características sociales y productivas. Estas transformaciones se expresan diferencialmente en las zonas del cinturón según condiciones productivas, sociales, históricas y culturales específicas de cada espacio territorial en particular. En general, se observa la expansión de la zona sur, al menos en términos relativos, asociada a la difusión del invernáculo, y la retracción de las zonas oeste y norte; esta última, además, modificó su perfil social y cultural a partir del predominio de productores de origen de nacionalidad boliviana.<sup>7</sup>

Se trata, como es sabido, de una actividad cuyo origen estuvo marcado por el carácter familiar de las explotaciones y la condición de migrantes de ultramar de los productores, que, en su gran mayoría, eran de nacionalidad italiana, portuguesa o española. Este origen se mantiene en la actualidad en algunos rasgos de las unidades de producción. Sus titulares en muchas ocasiones son descendientes de aquellos migrantes; el régimen jurídico de los establecimientos corresponde en la gran mayoría

5. Se utilizó la información básica para obtener una primera caracterización socioproductiva del cinturón presente en los cuestionarios de ambos censos. La construcción de variables con algún grado de complejidad implicó la pérdida de casos, dada la ausencia de información primaria para su construcción. Se optó, dado que las diferencias de subuniversos no eran significativas, por presentar los cuadros con la información total disponible para cada variable, y por tal motivo no siempre coinciden los valores totales presentes en los cuadros del anexo.

6. Los autores agradecen a Mariela Blanco su colaboración en el procesamiento de la información; así como también a Juan Martín Castro y Rojas, su participación en el análisis de la misma.

7. Como veremos más adelante, los productores de nacionalidad boliviana están presentes en todo el cinturón, sólo que en la zona norte son mayoría.

de los casos a personas físicas, y en las unidades más capitalizadas suele encontrarse junto al trabajo del titular la participación laboral de algún otro familiar.

Los procesos de diferenciación social que atravesaron a estas estructuras sociales y agrarias desembocaron en la conformación de un conjunto diverso de explotaciones, según las formas sociales de trabajo y la organización laboral presentes en ellas. El origen familiar de éstas, como se mencionó anteriormente, está presente en el trabajo del productor y de miembros de su familia, ya sea de gestión o directo. Igualmente, a partir de la incorporación de trabajadores permanentes ajenos a la familia del productor, sea como asalariados o medieros, se pueden distinguir cuatro tipos de explotaciones: primero, aquellas donde el trabajo permanente corresponde únicamente al productor y sus familiares, pudiéndose sumar trabajadores asalariados temporariamente (explotaciones familiares); segundo, aquellas donde se incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor solamente bajo la forma de asalariamiento (empresas familiares con asalariados); tercero, aquellas donde los ajenos son contratados únicamente a partir de relaciones de mediería (empresas familiares con medieros);<sup>8</sup> cuarto, y último, los casos que utilizan asalariados y medieros conjuntamente (empresas familiares con medieros y asalariados).<sup>9</sup>

La distribución de los establecimientos hortícolas muestra diferencias según zona del cinturón. Un dato a destacar es la importancia de las explotaciones familiares en toda el área, ya que en el sur y en el oeste alcanzan a la mitad del total, en tanto que este valor es todavía más elevado en el norte, donde siete de cada diez unidades corresponden a este tipo de quintas (Cuadro N° 1).

Los establecimientos que incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor presentan un comportamiento diferencial según zona productiva. Así, en el oeste las empresas familiares con asalariados superan el 40% de los casos, y en el sur, en cambio, las quintas que utilizan medieros -ya sea en exclusividad (empresas familiares con medieros) o combinados con asalariados (empresas familiares con medieros y asalariados)- alcanzan casi el 35% del conjunto.

8. La mediería en la horticultura bonaerense constituye una relación de producción que se desplaza desde una relación dependiente de trabajo no salarial, ya que su remuneración es una proporción del valor de la venta de la producción y no un salario, a una sociedad capital-trabajo donde el mediero es un socio menor. En estos casos, igualmente marcados por la asimetría, el mediero puede realizar algún aporte además de la fuerza de trabajo, desdibujándose la típica relación de trabajo dependiente (Benencia y Quaranta: 2003b).

9. Dada la presencia de trabajo del grupo doméstico del productor en estas explotaciones empresariales, se decidió calificarlas con el adjetivo de familiares.

**Cuadro 1.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según zona.

Tipo	Zona Sur	Zona Norte	Zona Oeste
Explotaciones familiares	486 (53,2%)	106 (70,6%)	95 (50%)
Empresas familiares con asalariados	113 (12,4%)	17 (11,4%)	80 (42,1%)
Empresas familiares con medieros	264 (28,9%)	22 (14,7%)	12 (6,3%)
Empresas familiares con medieros y asalariados	50 (5,5%)	5 (3,3%)	3 (1,6%)
Total	913 (100%)	150 (100%)	190 (100%)

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los Censos Hortícolas Prov. Bs. As. 1998 y 2001

En términos generales, se destaca: la presencia de explotaciones familiares en el conjunto del AHB; la importancia de las empresas familiares con asalariados en el oeste, y de las empresas familiares con medieros en el sur.<sup>10</sup>

Las distribución de las explotaciones según estrato de tamaño, forma de tenencia y tipo de explotación muestra algunos comportamientos destacables según zona del cinturón. En el norte se observa que más de 2/3 de los establecimientos tienen menos de 5 ha, y que casi 2/4 de éstos son explotaciones familiares. Estas tienen, en promedio, una superficie total de 5,7 ha, siendo el valor promedio para el conjunto de 6,5 ha. A su vez, algo más de la mitad de las quintas de la zona se ubican en la categoría de forma de tenencia correspondiente a sólo arrendamiento, de las cuales también cerca de 3/4 son explotaciones familiares. En esta zona prácticamente la totalidad de las quintas no supera las diez hectáreas (Ver Anexo de Cuadros).

En la zona sur, algo más de la mitad de los establecimientos tienen menos de cinco hectáreas, y casi siete de cada diez de éstos son explotaciones familiares cuya superficie total promedio es de 5,5 ha. A su vez, la participación de las explotaciones familiares es mucho más elevada dentro del subuniverso de las explotaciones que disponen de tierras exclusivamente en arrendamiento.

Las empresas familiares con medieros se distribuyen de modo relativamente similar entre los tres primeros estratos de tamaño de super-

10. En un trabajo anterior se habían señalado las diferencias existentes en las formas de organización y las relaciones de trabajo entre los partidos de la zona sur y los de la zona oeste (Benencia: 1996).

ficie, con cierta presencia en el estrato superior. Por su parte, entre los establecimientos que tienen más de 10 hectáreas -el 26% de las unidades-, el 35% corresponde a empresas familiares con medieros<sup>11</sup> y el 66% a empresas familiares con medieros y asalariados. Para el primero de estos tipos la superficie total promedio alcanza las 10 ha, y para el segundo supera las 20 ha.

La zona oeste, que presenta la superficie total promedio más elevada -con un valor de casi 14 hectáreas-, muestra para las explotaciones familiares un comportamiento similar al de las otras zonas. Así, casi seis de cada diez de estos establecimientos tienen menos de 5 ha y explican el 75% de los casos de este estrato de tamaño. Además, casi siete de cada diez de las explotaciones familiares poseen tierra solamente en arrendamiento; a la vez que la mitad de los establecimientos que disponen de tierra sólo en arrendamiento se ubican en el primer estrato de superficie, con menos de 5 ha de tierra.

Las empresas familiares con asalariados<sup>12</sup> se reparten, aproximadamente, en partes iguales entre los dos primeros estratos que comprenden a las unidades que alcanzan hasta las 10 ha y los dos estratos superiores, que sobrepasan ese valor. La superficie total promedio para este tipo de unidad es de alrededor de 20 ha.

Encontramos para el conjunto del cinturón una asociación importante entre explotaciones familiares y unidades de producción ubicadas en el primer estrato de superficie (hasta 5 ha), así como también la fuerte presencia de formas de tenencia exclusivamente en arrendamiento. Los casos que combinan los tres elementos evidencian, según lo observado en terreno, procesos de movilidad social de antiguos medieros que logran establecerse como productores.<sup>13</sup> Este fenómeno comprobado, como veremos más adelante, para el caso de medieros bolivianos, también se podría estar produciendo para medieros provenientes de otras provincias de nuestro país.<sup>14</sup>

Entre las explotaciones familiares aparecen aquellas que atraviesan procesos de descapitalización, que se expresan en sus cultivos, sus

11. El resto de estas unidades se distribuye de la siguiente manera: 28% en el estrato de cinco a diez hectáreas y 37% en el de menos de cinco.

12. Recuérdese que no se analizan para esta zona las explotaciones que utilizan medieros, dada su escasa relevancia.

13. Estos procesos fueron estudiados a partir de las trayectorias de hogares de bolivianos en la horticultura del cinturón y de las estrategias productivas y de vida desplegadas por los mismos para acceder al arriendo e, inclusive, a la propiedad de la tierra (Benencia: 1999).

14. Encontramos en terreno para la zona sur la presencia de medieros de provincias del noroeste de nuestro país, fundamentalmente jujeños. Inclusive, en algunos casos se observó la existencia de medieros santiagueños, aunque éstos se desempeñan mayor y tradicionalmente como asalariados.

prácticas y su tecnología, y que además se caracterizan por la presencia de productores de edad avanzada y la ausencia de hijos u otro familiar que continúe con la actividad de la quinta. Esta situación fue explicada a partir de una estrategia productiva basada en una lógica de resistencia (Benencia: 1994 y 2001),<sup>15</sup> que podríamos catalogar de carácter defensivo, ligada a procesos de antiguas unidades que en el mediano o largo plazo tienden a desaparecer y a procesos de movilidad social descendentes.

Por otra parte, se observan -como se mencionó líneas arriba- procesos de movilidad social en explotaciones familiares de antiguos medieros bolivianos que igualmente enfrentan problemas de disposición de tierra y capital. En estos casos, las estrategias resistenciales adquieren otro cariz, dado que se integran a procesos de movilidad social ascendente y a unidades de producción de reciente conformación.<sup>16</sup>

Las empresas familiares que utilizan en exclusividad medieros (en la zona sur) o asalariados (en la oeste) tienen presencia en los diferentes estratos de tamaño, pero la superficie promedio es marcadamente superior para las empresas familiares con asalariados en el oeste. Por su parte, las empresas familiares con medieros y asalariados en el sur presentan valores similares a las últimas. En estas unidades predomina en general la tenencia de la tierra en propiedad. Apareciendo entre las empresas familiares con mediero y las con asalariados algunas unidades con tierra en arrendamiento solamente; planteándose el interrogante acerca de si se trata de una continuidad de los procesos de movilidad social señalados anteriormente.

Un grupo reducido de unidades, pero significativo entre las empresas familiares con medieros y asalariados, combina la tierra en propiedad con el arrendamiento en el marco de lo que se denominó estrategia de expansión flexible (Benencia: 1994). Probablemente, la menor magnitud de este fenómeno esté asociada a la posibilidad de intensificar la producción a partir de la adopción del invernáculo, sin necesidad de incorporar tierra adicional a partir del arrendamiento.

También se observan diferencias en la superficie hortícola promedio de estas explotaciones, según tipo y zona. Las zonas sur y norte pre-

15. Igualmente, no se pueden restringir las explotaciones familiares a situaciones de descapitalización, ya que existen indicios de situaciones contrarias, como por ejemplo la presencia de invernáculos en este tipo de unidades en el sur.

16. Es común encontrar en los estudios del mundo andino referencias al impacto que genera en su organización social la relación con otros espacios y sociedades a partir -por ejemplo- de la movilidad de los pobladores (Preston: 2003). Igualmente significativo sería analizar el papel que juegan instituciones y principios de organización social propios del mundo andino en los procesos de las sociedades de destino de sus migrantes; como, por ejemplo, en el AHB y en los mencionados fenómenos de movilidad social.

sentan un comportamiento similar sobre el promedio de superficie hortícola, aunque debe recordarse que el número de establecimientos en el sur prácticamente se multiplica por diez con respecto al norte; a su vez - como veremos más adelante-, en la primera se encuentra ampliamente difundido el invernáculo, con la consecuente intensificación del uso de la tierra que este implica (Cuadro N° 2).

**Cuadro 2.** Superficie hortícola media en hectáreas de las explotaciones por tipo, según zona

Tipo	Zona Sur		Zona Norte		Zona Oeste	
	Sup. Hort.	Sup. Tot.	Sup. Hort.	Sup. Tot.	Sup. Hort.	Sup. Tot.
Explotaciones familiares	3,4	5,5	4,1	5,7	4,1	6,1
Empresas familiares con asalariados	7,5	17,6	6,5	7,7	14,4	21,3
Empresas familiares con medieros	6,6	10	6,6	7,3	14,4	19,6
Empresas familiares con medieros y asalariados	13,7	21,7	10,4	11,5	26,8	35
Total	5,5	9,5	5	6,5	9,5	13,9

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los Censos Hortícolas Prov. Bs. As. 1998 y 2001

La zona oeste duplica los valores de todos los tipos, con excepción de las explotaciones familiares. Este dato también debe ser interpretado en el marco de una horticultura extensiva a campo y dedicada predominantemente al cultivo de verduras de hoja y de crucíferas. Es decir, sería erróneo asociar el mayor tamaño de estas quintas a mejor tecnología y mayor productividad.

El comportamiento de la superficie hortícola promedio de las explotaciones familiares ronda las 3,5 ha y las 4 ha para las tres zonas. Las empresas familiares con asalariados en el oeste duplican este valor con respecto a las del sur, y -en esta última zona- este valor es de 6,5 ha para las empresas familiares con medieros, así como las empresas familiares con medieros y asalariados presentan una superficie hortícola promedio similar a la de las empresas familiares con asalariados del oeste, con el agregado -como veremos más adelante- de la amplia difusión del invernáculo entre las mismas.

La distribución de la superficie hortícola constituye un indicador indirecto de la concentración de la producción, aunque seguramente subestima el grado de esta última, dada la mayor productividad de las unidades empresariales, consecuencia de su superior nivel tecnológico.

De este modo, en el oeste las explotaciones familiares -que representan el 50% del total- dan cuenta del 21% de la superficie hortícola, en tanto que las empresas familiares con asalariados -el 42% del conjunto- explican el 64% de la superficie, correspondiendo el 15% restante de la superficie al 8% de los establecimientos. Así, el 50% de las empresas familiares con asalariados o con medieros<sup>17</sup> tienen en producción casi 8 de cada 10 hectáreas hortícolas de la zona.

Por su parte, en el sur, las explotaciones familiares -cerca de la mitad del total- explican el 32% de la superficie. En tanto que aproximadamente el 35% de las quintas -empresas familiares con medieros o con medieros y asalariados- dan cuenta del 50% de la superficie en producción. El 18% restante de dicha superficie es explicado por el 12,4% comprendido por las empresas familiares con asalariados. Aquí, las empresas familiares en conjunto explican el 68% de la superficie hortícola.

Se observa, de este modo, cierta concentración de la superficie hortícola entre las empresas familiares, situación que se acentúa para la zona oeste.

Un aspecto que debemos remarcar es la presencia de diferentes situaciones que pueden encontrarse tanto al interior de las empresas familiares con asalariados como de las empresas familiares con medieros.

Si diferenciamos, para las empresas familiares con asalariados, tres estratos según el número de permanentes ajenos a la familia del productor que contratan estas unidades, podemos distinguir aquellas que tienen hasta dos asalariados, las que tienen de tres a cinco, y las que tienen más de cinco.

En la zona sur para el primer estrato, que da cuenta del 60% de estas unidades, la superficie hortícola promedio es de aproximadamente de 4 ha; para el segundo, con el 18% de las quintas, de algo más de 8 ha, y para el tercero, con el 12% de las unidades, ese valor se acerca a las 26 ha.

Por su parte, en el oeste, el primer estrato -con el 53% de los casos- presenta una superficie hortícola promedio de algo más de 8 ha; el segundo -con el 32% de las unidades- tiene una media de casi 15 ha, y el último -con el 15% de los establecimientos hortícolas- alcanza casi las 40 ha.

En el oeste, tomando en cuenta los estratos según número de asalariados permanentes, se evidencia el carácter más extensivo de su horticultura, con valores de superficie hortícola promedio que duplican en todos los casos los del sur. Igualmente, se destaca la relevancia numérica de aquellos que contratan hasta dos asalariados, entre este tipo de establecimientos.

17. En esta zona es muy poco relevante el número que contrata ambos tipos de trabajadores simultáneamente.

Tomando como indicador global del nivel tecnológico de las explotaciones la difusión del invernáculo en las distintas zonas, se observa que sólo en el sur esta tecnología tiene una presencia significativa, encontrándose en el 54% de los casos. En cambio, en el oeste sólo tienen cultivos bajo cubierta el 14,2% de las quintas, en tanto que en el norte se observa una situación similar, existiendo esta tecnología únicamente en el 18% de las unidades (ver Anexo de Cuadros).

En la zona sur, donde se encuentra ampliamente difundido el invernáculo, se puede observar su presencia en todo tipo de unidades, aunque se acentúa en los casos donde existen relaciones de mediería. Así, dispone de algún tipo de invernáculo el 42% de las explotaciones familiares; el 55% de las empresas familiares con asalariados; el 70,5% de las empresas familiares con medieros, y el 84% de las empresas familiares con medieros y asalariados.

La superficie de horticultura bajo cubierta promedio en las empresas familiares con medieros o con asalariados se duplica con respecto a las quintas familiares y se triplica para las empresas familiares con medieros y asalariados.

En las empresas familiares con medieros,<sup>18</sup> como ya se mencionó, se pueden observar algunas diferencias según el número de medieros que se contraten en los establecimientos. Así, el 53,2% de estas quintas tiene un solo mediero; el 26,6%, dos, y el 20,2%, tres o más.

A la vez que el 55% de estos productores sólo produce en la tierra asignada a los medieros, mientras que la otra mitad además lleva adelante actividad hortícola con trabajo familiar, pudiendo contratar o no trabajadores transitorios para la misma. Como se mencionó anteriormente, es elevada la presencia de invernáculo en estas unidades, que se acentúa a medida que se incrementa el número de medieros. De este modo, el 60% de las quintas con un solo mediero produce a campo e invernáculo; el 68% de las unidades, con dos, y el 77,5% de aquellas que tienen tres o más medieros.

Las unidades que sólo producen a campo -alrededor de un tercio- presentan 10% más de establecimientos con un solo mediero en comparación con aquellas que también lo hacen bajo cubierta. Y estas últimas, en comparación con aquéllas, presentan 10% más de quintas con tres o más medieros.

Para las empresas con mediero que sólo producen a campo se observa en la superficie hortícola promedio una diferencia importante entre las que utilizan un único mediero con 5,2 ha por un lado y, por otro,

18. Nos concentramos en la zona sur, dada la relevancia que presentan estas unidades.

las que utilizan dos o más medieros, por encima de las 10 ha. Además, en el primer caso es mayor la superficie en producción con mano de obra del familiar del productor que la llevada adelante por el mediero y su grupo doméstico; en cambio, para los otros casos esta relación es la inversa.

Por su parte, las que disponen de invernáculo muestran, en términos generales, un comportamiento similar para los promedios de superficie hortícola en los casos con uno y dos medieros,<sup>19</sup> diferenciándose la superficie media en producción bajo relaciones de mediería, que se incrementa en un hectárea para las quintas con dos medieros. En cambio, en las quintas donde contratan tres o más medieros se observa, como era de esperar, un importante incremento de estos valores. Estos establecimientos tienen en promedio una superficie hortícola de 13,1 ha, y el promedio de cultivo bajo cubierta es de 2,4 ha.<sup>20</sup>

Son significativas en términos numéricos las unidades que contratan un solo mediero; igualmente llamativo resulta para los casos que no disponen de invernáculo que sea mayor la superficie trabajada por el mismo productor que la incorporada bajo relaciones de mediería.

El AHB muestra distintas características según tipo de establecimiento en lo que respecta a su perfil productivo y relaciones de trabajo. La zona norte se caracteriza por las pequeñas explotaciones de tipo familiar bajo arriendo.<sup>21</sup> En el oeste se presenta una horticultura a campo y extensiva con los valores medios y generales más elevados de superficie total y en producción. En el sur, la difusión de la mediería y el invernáculo son el rasgo distintivo, y las empresas familiares con medieros y asalariados -las de mayor capitalización- se destacan por presentar valores promedio próximos al oeste, pero con la incorporación generalizada de invernáculos y la consecuente intensificación de la producción que el uso de esta tecnología implica.

Las empresas familiares con asalariados que sólo contratan un trabajador ajeno al grupo doméstico del productor seguramente muestran una lógica más próxima a las explotaciones familiares que a las empresas de este tipo. Esto se puede comprobar por los valores de superficie total

19. Las quintas con un mediero e invernáculo tienen los siguientes valores promedio: superficie hortícola (4,5 ha), producción bajo administración (2,5 ha), producción bajo mediería (3,2 ha), producción a campo (3,7 ha) y bajo invernáculo (0,8 ha). En tanto que los establecimientos con dos medieros, muestran los siguientes valores: superficie hortícola (5,2 ha), producción bajo administración (2,3 ha), producción bajo mediería (4,3 ha), producción a campo (4,1 ha) y bajo invernáculo (1,1 ha).

20. Además presentan las siguientes superficies promedio: hectáreas producidas bajo administración 8,8; en mediería, 9,6, y 10,8 de cultivos a campo.

21. Como se demostró, esta situación es común para el conjunto de las explotaciones familiares.

y hortícola observados para estos casos. Lo mismo se puede señalar para las empresas familiares que contratan un único mediero y el productor trabaja por su cuenta mayor cantidad de tierra que la puesta en producción bajo relaciones de mediería.

El AHB se caracteriza por su heterogeneidad social y productiva en lo que a tipo de explotación, productor, tecnología y formas sociales de trabajo se refiere. Inclusive, esta heterogeneidad se expresa al interior de los tipos de establecimientos diferenciados, mostrando el complejo entramado de procesos diferenciación que afecta a estas unidades. En este sentido, la incorporación de un asalariado o de un mediero no necesariamente implica un quiebre radical con respecto a la organización de una explotación familiar.<sup>22</sup> Además, estas situaciones, que comúnmente fueron clasificadas como “transicionales”, pueden resultar más persistentes que lo señalado por la teoría.<sup>23</sup>

En este sentido, es útil recordar la complejidad y las múltiples direcciones que pueden expresarse en los procesos de diferenciación social, así como la heterogeneidad de situaciones resultantes en las estructuras sociales agrarias (Murmis: 1998).

El AHB presenta unidades que persisten en situaciones de descapitalización crónica (explotaciones familiares de antiguos productores); otras que se capitalizan de modo limitado, donde las redes sociales de sus titulares y sus estrategias de hogar permiten sostener la unidad (explotaciones familiares de bolivianos conformadas recientemente); otras que avanzan en los procesos de capitalización, pero sin desprenderse totalmente de los casos anteriores (unidades con un único asalariado o mediero); otras que logran mantener niveles de capitalización que permiten sostener la actividad y, finalmente, aquellas que logran procesos sostenidos y ampliados de acumulación.

#### **4. La mano de obra y las relaciones de trabajo**

La disímil importancia de los diferentes tipos de establecimientos en las zonas del cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires reflejan la presencia diferencial de categorías ocupacionales y su combinación en la organización del proceso productivo y laboral.

22. Para la región pampeana en términos agregados se señala la importancia numérica de las unidades que contratan un único asalariado permanente (Neiman y otros: 2003), así como también, la persistencia de rasgos propios de explotaciones familiares entre ellas (Balsa: 2002).

23. El trabajo de campo del proyecto de investigación en curso nos permitirá abordar y explicar la lógica de este tipo de explotaciones.

En términos generales, las tres zonas presentan trabajo del productor y de sus familiares; estos últimos muestran una participación similar sobre el total para las zonas sur y norte, pero dicha participación desciende para la zona oeste (Cuadro N° 3).

**Cuadro 3.** Mano de obra permanente por categoría ocupacional, según zona.

Categoría ocupacional	Zona sur	Zona norte	Zona oeste
Productores	913 (18,4%)	166 (25,1%)	231 (24%)
Familiares del productor	1927 (38,7%)	270 (40,9%)	280 (29%)
Asalariados	609 (12,2%)	91 (13,8%)	358 (37,2%)
Medieros	659 (13,3%)	52 (7,9%)	35 (3,6%)
Familiares del mediero	863 (17,4%)	81 (12,3%)	59 (6,2%)
<b>Total</b>	<b>4971 (100%)</b>	<b>660 (100%)</b>	<b>963 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Hortícolas de la Prov. Bs. As. 1998 y 2001.

Resalta, como era de esperar dado el tipo de unidades predominantes, el comportamiento diferencial de las zonas sur y oeste con respecto a la categoría ocupacional bajo las cuales se incorporan trabajadores ajenos a la familia. De este modo, en el oeste el 37,2% de esta mano de obra corresponde a trabajadores asalariados que explican casi ocho de cada diez trabajadores no familiares. Mientras que en el sur, el 30,7% de la mano de obra de esta categoría ocupacional es aportada por los medieros y sus familiares, que dan cuenta de algo más de siete de cada diez trabajadores no familiares de la zona.

En las *explotaciones familiares* trabajan de forma permanente en promedio 3,1 personas en el sur, y 3,6 en el norte, y la misma cantidad en el oeste. Estas explotaciones explican en el sur el 30% del total de la mano de obra; el 56% en el norte, y 34% en el oeste (Ver Anexo de Cuadros).

En las *empresas familiares con asalariados* se observan comportamientos diferenciales entre el oeste y el sur. Para la primera de las zonas, estas unidades dan cuenta del 51% de la mano de obra, en tanto que para el sur ese valor se reduce al 18%. Además, la composición de esa mano de obra según categoría ocupacional muestra diferencias significativas. Así, en el sur los productores y sus familiares explican el 65% de la mano de obra de las empresas familiares con asalariados, aportando en promedio 5,2 personas por establecimiento, siendo ese valor para los asalariados de 2,8. Desde ya que este comportamiento varía entre las unidades que contratan un único asalariado respecto de aquellas que contratan más de cinco.

En cambio, en el oeste las empresas familiares con asalariados -principal tipo de la zona- explican el 51% del total de la mano de obra,

descendiendo, en comparación con el sur, el aporte del productor y sus familiares al 31% del total, con 2,1 personas en promedio por establecimiento; en tanto que ese valor es de 4,5 para los asalariados de estas unidades. Así, en las empresas familiares con asalariados se observa en el sur una mayor presencia de familiares, y de asalariados en el oeste.

Por su parte, *las empresas familiares con medieros* del sur comprenden el 37% de la mano de obra de los establecimientos de la zona. Los productores y sus familiares representan el 34,6% de la fuerza de trabajo de estas unidades, con 2,4 personas en promedio. El 66,4% restante es aportado por los medieros y su propia mano de obra, con una media de 4,5 trabajadores por establecimiento.

Finalmente, también para el sur, *las empresas familiares con medieros y asalariados*, que sólo explican el 15% del total de la mano de obra de esa zona, son igualmente significativas dado que muestran un comportamiento netamente empresarial. Los productores y sus familiares sólo aportan el 16,5% de la fuerza de trabajo, con 2,4 personas en promedio; los medieros y su propia mano de obra, el 63,5% con 9,1, y los asalariados el 20%, con una media de 3,1 personas.

Se destaca el origen familiar de esta horticultura, como se mencionó al principio del punto anterior, por la importancia ya demostrada de las explotaciones familiares, así como también por el aporte de la mano de obra de estas unidades. Además, en las unidades consideradas de carácter empresarial se puede observar la presencia de trabajo del productor y sus familiares, siendo muy similar el promedio de éstos por establecimiento en los distintos tipos y zonas considerados en el análisis, con excepción de las empresas familiares con asalariados de la zona sur, donde estos valores se elevan considerablemente.

Resulta interesante remarcar el comportamiento de los establecimientos más capitalizados del AHB. Así, las empresas familiares con medieros y asalariados del sur reducen, aunque manteniendo el promedio, la participación del productor y sus familiares en el total de fuerza de trabajo. En esta zona, como es de esperar, decrece progresivamente la participación del trabajo familiar en los establecimientos empresariales a medida que se incrementa la capitalización de las unidades, destacándose entre éstas la fuerte presencia de medieros con el aporte de su propia mano de obra.

## 5. Los productores bolivianos en la horticultura bonaerense

Considerando -como se explicó en el apartado metodológico- las explotaciones de los partidos del norte, de La Plata (como referente de la zona sur), y de Moreno y Lujan (como referentes de la zona oeste), encontramos que casi cuatro de cada diez establecimientos corresponden a productores de nacionalidad boliviana.

Para la zona norte y para la zona oeste este valor supera el 50% de los casos; en cambio, en la sur descende, a una cifra igualmente significativa, de casi un tercio de las explotaciones. Dada la magnitud de la horticultura platense, ese tercio de las unidades del partido explica el 55% de las quintas de productores bolivianos de los partidos considerados (Cuadro N° 4).

**Cuadro 4.** Distribución de los productores hortícolas en las zonas de referencia, según nacionalidad.

Nacionalidad de los productores	Sur	Zona Norte	Oeste	Total
Argentina	248 57.3%	46 32.6%	30 44.1%	324 50.5%
Bolivia	139 32.1%	77 54.6%	36 52.9%	252 39.3%
Otros países	46 10.6%	18 12.8%	2 2.9%	66 10.2%
<b>Total</b>	<b>433</b> <b>100%</b>	<b>141</b> <b>100%</b>	<b>68</b> <b>100%</b>	<b>642</b> <b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires 2001.

En la categoría correspondiente a productores de otros países, que representan en la actualidad el 10%, se encuentran algunos de los pioneros portugueses, italianos y españoles de la horticultura bonaerense, siendo muchos de los productores de nacionalidad argentina descendientes de aquéllos.

Para el conjunto del AHB, algo más de seis de cada diez establecimientos de productores bolivianos corresponden a explotaciones familiares. Este valor es similar para el norte y el sur, y descende a la mitad de las unidades en el oeste (Cuadro N° 5).

**Cuadro 5.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas de productores bolivianos por tipo, según zona

Tipo	Zona Sur	Zona Norte	Zona Oeste
Explotaciones familiares	89 (64%)	48 (64,9%)	18 (50%)
Empresas familiares con asalariados	27 (19,4%)	20 (27%)	6 (16,7%)
Empresas familiares con medieros	20 (14,4%)	5 (6,8)	6 (16,7%)
Empresas familiares con medieros y asalariados	3 (2,2%)	1 (1,4%)	6 (16,7%)
<b>Total</b>	<b>139</b> <b>(100%)</b>	<b>74</b> <b>(100%)</b>	<b>36</b> <b>(100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 2001

En el sur, entre las empresas familiares de productores bolivianos -a la inversa que para el comportamiento agregado de la zona- tienen similar importancia las que utilizan trabajo asalariado sin recurrir a medieros y las que utilizan medieros ya sea en exclusividad o con asalariados. En el norte, las empresas se concentran en las familiares con asalariados, y en el oeste se reparten -con un número más reducido de casos- entre los diferentes tipos.

Los productores de nacionalidad boliviana para el conjunto del AHB acceden a la tierra en algo más de siete de cada diez casos bajo la forma de arrendamiento en exclusividad, a la vez que algo menos de 1/4 de los mismos alcanzaron la propiedad de la tierra.

**Cuadro 6.** Productores hortícolas bolivianos del AHB, según formas de tenencia.

Formas de tenencia de la tierra	Nº absolutos	%
Sólo propiedad	59	23,7
Propiedad y arrendamiento	6	2,4
Sólo arrendamiento	184	73,9
<b>Total</b>	<b>249</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires 2001.

Para el conjunto del AHB la distribución de los establecimientos según forma de tenencia no muestra diferencias significativas para los distintos tipos de unidades. En cambio, si analizamos esta distribución por zona del cinturón, se observa que el sur y el norte muestran un comportamiento semejante al conjunto, mientras que en el oeste sólo uno de

cada diez productores son propietarios. Es decir que el acceso a la propiedad de la tierra entre los horticultores bolivianos se encuentra algo más difundido en el sur y en el norte que en el oeste.

En la zona norte, la proporción de productores bolivianos propietarios es mayor en el partido de Pilar que en el de Escobar. Esto evidencia el corrimiento, mencionado por varios informantes clave, hacia ese partido por causa de la disponibilidad de tierra y su menor costo (Benencia: 2004). Podemos observar, de este modo, en los procesos de movilidad social analizados según la noción de escalera hortícola boliviana (Benencia: 1999) la influencia de los diferentes espacios socio-productivos en las condiciones y características que adquieren y explican los mismos.<sup>24</sup>

El tamaño medio de estos establecimientos es de 5,2 ha, incrementándose para los exclusivamente propietarios a 7,8 ha, y descendiendo a 4,1 ha para los exclusivamente arrendatarios. En tanto que la superficie hortícola promedio es para el conjunto de 3 ha, siendo para los exclusivamente propietarios de 3,3 ha, y para los exclusivamente arrendatarios de 2,6 ha. Por otro lado, no se observan diferencias de importancia en el valor promedio de hectáreas hortícolas según tipo de establecimiento, ubicándose todos los valores entre 3,5 ha y 4 hectáreas.

Con respecto a la presencia de invernáculos, casi tres de cada diez quintas de productores bolivianos disponen de esta infraestructura, y al igual que para el conjunto de productores, su presencia es mayoritaria en el sur. Así, el 80% de los establecimientos de productores de nacionalidad boliviana con invernáculo se encuentra en esa zona. La presencia de invernáculo en las quintas en propiedad comprende el 35% de los casos; mientras que para las unidades bajo arrendamiento, desciende al 25%; además, no se observan diferencias según tipo de establecimiento. Este comportamiento es distinto que lo que acontece para el conjunto de las quintas, pudiendo estar indicando la existencia de situaciones no tan diferenciadas con respecto a la capitalización entre los distintos tipos de unidades.<sup>25</sup>

24. En la mencionada investigación en curso, además de profundizar este escenario, se estudia para el partido de La Plata la ubicación geográfica de las quintas propiedad de productores bolivianos y se analiza si existe un patrón específico que explique la localización de las mismas.

25. Igualmente, se trata de productores que pueden subdeklarar más acentuadamente los valores de sus unidades dada su condición original de migrantes limítrofes, la presencia de economía informal y sus tradicionalmente tensas relaciones con diferentes agentes estatales. Esto último podría estar avalado por el hecho de que no se observa entre las empresas familiares con medieros y las empresas familiares con asalariados una mayor concentración en aquellas que contraan un único mediero y las que toman un solo asalariado.

## 6. Conclusiones

Las quintas hortícolas del cinturón de la Ciudad de Buenos Aires presentan diferencias en lo que respecta a sus características socio-productivas, según zona y tipo de establecimiento.

En todas las zonas se observa alta presencia de explotaciones familiares, aunque en el norte son la mayoría de los establecimientos. La zona sur, que explica gran parte de las unidades de producción del cinturón, se caracteriza por la presencia de relaciones de mediería y la difusión del invernáculo. El oeste, por su parte, presenta como rasgos distintivos la utilización del trabajo asalariado en las explotaciones empresariales y el carácter extensivo de la actividad.

La diversidad de establecimientos presentes en el área es un reflejo de la complejidad de los fenómenos de diferenciación social que atraviesan las estructuras agrarias. Entre las explotaciones familiares, que en general tienen menos de 5 ha y una alta proporción de tenencia en arriendo en exclusividad, surgen -al menos- dos situaciones diferenciadas. Por un lado, las antiguas explotaciones descapitalizadas en procesos -más o menos prolongados- de desaparición de productores de origen local y de edad avanzada. Y, por otro, nuevas explotaciones de productores bolivianos con problemas de disposición de tierra y de capital, pero en procesos -más o menos restringidos- de expansión.

Las unidades empresariales se caracterizan por la presencia de trabajo de gestión y/o directo del productor y de algunos de sus familiares. Entre estas unidades, en la zona sur, fundamentalmente, encontramos aquellas donde prima el trabajo familiar y que sólo contratan hasta dos asalariados, cuya lógica de producción seguramente se encuentra más próxima a una explotación familiar. Esto mismo se puede afirmar para las explotaciones que sólo contratan un mediero -que comúnmente no poseen invernáculo-, que disponen de mayor cantidad de tierra en producción trabajada por el productor y su familia que la llevada adelante por el mediero.

En la zona sur aparece como uno de sus rasgos distintivos la incorporación de ajenos a la familia del productor bajo la modalidad de mediería. Además, estas unidades se caracterizan por una mayor presencia de invernáculos en ellas; inclusive, a medida que se incrementa el número de medieros es mayor la probabilidad de que el establecimiento disponga de esta tecnología. Finalmente, la existencia de invernáculo se acentúa todavía más en las empresas familiares con medieros y asalariados.

Las empresas familiares con asalariados -tipo de mayor relevancia productiva del oeste- presentan diferencias entre el oeste y el sur. En este último escenario se observa una fuerte presencia de trabajo del produc-

tor y de algún familiar, que en promedio supera la participación de los asalariados, mientras que en el primero el trabajo del titular y su grupo doméstico se concentra en la dirección o tareas clave y es complementario del trabajo asalariado, que explica el mayor aporte de mano de obra.

Finalmente, los productores bolivianos mayormente se encuentran al frente de explotaciones familiares cuya forma de tenencia corresponde al arrendamiento en exclusividad. Los casos de empresas familiares de titulares de nacionalidad boliviana presentan, en comparación con el total, una presencia más importante de aquellas con asalariados, que superan a las que utilizan medieros.

Este artículo demostró la diversidad de situaciones presentes en AHB y su relación con las distintas zonas de la misma. A partir de las investigaciones en curso se dará cuenta de los motivos que explican esta diversidad de configuraciones territoriales.

## 7. Anexo cuadros

**Cuadro 1.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según tamaño de estrato, en zona sur.

Tipo	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Explotaciones familiares	331 (66,9%)	97 (51,1%)	46 (29,9%)	12 (16,2%)	486 (53,2%)
Empresas familiares con asalariados	56 (11,3%)	14 (7,3%)	26 (16,9%)	17 (23%)	113 (12,3%)
Empresas familiar con medieros	97 (19,6%)	73 (38,4%)	66 (42,8%)	28 (37,8%)	264 (29%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	11 (2,2%)	6 (3,2%)	16 (10,4%)	17 (23%)	50 (5,5%)
<b>Total</b>	<b>495 (100%)</b>	<b>190 (100%)</b>	<b>154 (100%)</b>	<b>74 (100%)</b>	<b>913 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 2.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según tamaño de estrato, en zona norte.

Tipo	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Explotaciones familiares	86 (74,1%)	15 (68,3%)	5 (55,5%)	-	106 (70,6%)
Empresas familiares con asalariados	14 (12,1%)	1 (4,5%)	1 (11,1%)	1 (33,3%)	17 (11,4%)
Empresas familiar con medieros	14 (12,1%)	5 (22,7%)	2 (22,3%)	1 (33,3%)	22 (14,7%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	2 (1,7%)	1 (4,5%)	1 (11,1%)	1 (33,3%)	5 (3,3%)
<b>Total</b>	<b>116</b> <b>(100%)</b>	<b>22</b> <b>(100%)</b>	<b>9</b> <b>(100%)</b>	<b>3</b> <b>(100%)</b>	<b>150</b> <b>(100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 2001

**Cuadro 3.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según tamaño de estrato, en zona oeste.

Tipo	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Explotaciones familiares	54 (75%)	30 (49,1%)	5 (23,8%)	6 (16,7%)	95 (50%)
Empresas familiares con asalariados	18 (25%)	24 (39,4%)	15 (71,5%)	23 (63,9%)	80 (42,1%)
Empresas familiar con medieros	-	7 (11,5%)	1 (4,7%)	4 (11,1%)	12 (6,3%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	-	-	-	3 (8,3%)	3 (1,6%)
<b>Total</b>	<b>72</b> <b>(100%)</b>	<b>61</b> <b>(100%)</b>	<b>21</b> <b>(100%)</b>	<b>36</b> <b>(100%)</b>	<b>190</b> <b>(100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998

**Cuadro 4.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según régimen de tenencia, en zona sur.

Tipo	Sólo Propiedad	Sólo Arrendamiento	Propiedad/ Arrendamiento	Total
Explotaciones familiares	189 (44,7%)	259 (69%)	13 (17,6%)	461 (53%)
Empresas familiares con asalariados	46 (10,9%)	50 (13,4%)	10 (13,5%)	106 (12,2%)
Empresas familiar con medieros	163 (38,5%)	57 (15,2%)	36 (48,7%)	256 (29,3%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	25 (5,9%)	9 (2,4%)	15 (20,2%)	49 (5,5%)
<b>Total</b>	<b>423 (100%)</b>	<b>375 (100%)</b>	<b>74 (100%)</b>	<b>870 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 5.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según régimen de tenencia, en zona norte.

Tipo	Sólo Propiedad	Sólo Arrendamiento	Propiedad/ Arrendamiento	Total
Explotaciones familiares	20 (57,1%)	73 (74,5%)	4 (57%)	97 (69,3%)
Empresas familiares con asalariados	6 (17,2%)	10 (10,2%)	-	16 (11,4%)
Empresas familiar con medieros	7 (20%)	12 (12,3%)	3 (43%)	22 (15,7%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	2 (5,7%)	3 (3%)	-	5 (3,6%)
<b>Total</b>	<b>35 (100%)</b>	<b>98 (100%)</b>	<b>7 (100%)</b>	<b>140 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 2001.

**Cuadro 6.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por tipo, según régimen de tenencia, en zona oeste.

Tipo	Sólo Propiedad	Sólo Arrendamiento	Propiedad/ Arrendamiento	Total
Explotaciones familiares	26 (33,7%)	66 (68,8%)	3 (17,6%)	95 (50%)
Empresas familiares con asalariados	45 (58,5%)	24 (25%)	11 (64,7%)	80 (42,1%)
Empresas familiar con medieros	4 (5,2%)	6 (6,2%)	2 (11,8%)	12 (6,3%)
Empresas familiar con asalariados y medieros	2 (2,6%)	-	1 (5,9%)	3 (1,6%)
<b>Total</b>	<b>77 (100%)</b>	<b>96 (100%)</b>	<b>17 (100%)</b>	<b>190 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 7.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por régimen de tenencia, según tamaño, para la zona sur.

Régimen de tenencia	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Sólo propiedad	214 (44,5%)	104 (55%)	85 (56,6%)	38 (50,6%)	441 (49,3%)
Sólo arrendamiento	256 (53,2%)	71 (37,6%)	38 (25,4%)	14 (18,7%)	379 (42,3%)
Propiedad / arrendamiento	11 (2,3%)	14 (7,4%)	27 (18%)	23 (30,7%)	75 (8,4%)
<b>Total</b>	<b>481 (100%)</b>	<b>189 (100%)</b>	<b>150 (100%)</b>	<b>75 (100%)</b>	<b>895 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 8.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por régimen de tenencia, según tamaño, para la zona norte.

Régimen de tenencia	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Sólo propiedad	25 (23%)	8 (36,4%)	-	2 (66,5%)	35 (24,6%)
Sólo arrendamiento	82 (76%)	12 (54,5%)	4 (44,5%)	1 (33,5%)	99 (69,8%)
Propiedad / arrendamiento	1 (1%)	2 (9,1%)	5 (55,5%)	-	8 (5,6%)
<b>Total</b>	<b>108 (100%)</b>	<b>22 (100%)</b>	<b>9 (100%)</b>	<b>3 (100%)</b>	<b>142 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 2001.

**Cuadro 9.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por régimen de tenencia, según tamaño, para la zona oeste.

Régimen de tenencia	Menos de 5	5 - 10	11 - 19	20 y más	Total
Sólo propiedad	22 (29,7%)	23 (38,3%)	12 (57,1%)	20 (57%)	77 (40,5%)
Sólo arrendamiento	48 (64,9%)	35 (58,3%)	6 (28,6%)	7 (20%)	96 (50,5%)
Propiedad / arrendamiento	4 (5,4%)	2 (3,4%)	3 (14,3%)	8 (23%)	17 (9%)
<b>Total</b>	<b>74 (100%)</b>	<b>60 (100%)</b>	<b>21 (100%)</b>	<b>35 (100%)</b>	<b>190 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 10.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por adopción de tecnología, según tipo, para la zona sur.

Adopción de tecnología	Familiar	Fam / Asal	Fam / Med	Fam / Med / Asal	Total
Sólo a campo	283 (58,2%)	51 (45,1%)	78 (29,5%)	8 (16%)	420 (46%)
Sólo invernáculo	41 (8,4%)	16 (14,2%)	30 (11,4%)	5 (10%)	92 (10,1%)
Campo / invernáculo	162 (33,3%)	46 (40,7%)	156 (59,1%)	37 (74%)	401 (43,9%)
<b>Total</b>	<b>486</b> <b>(100%)</b>	<b>113</b> <b>(100%)</b>	<b>264</b> <b>(100%)</b>	<b>50</b> <b>(100%)</b>	<b>913</b> <b>(100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censos Hortícolas Prov. Bs. As. 1998 y 2001.

**Cuadro 11.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por adopción de tecnología, según tipo, para la zona norte.

Adopción de tecnología	Familiar	Fam / Asal	Fam / Med	Fam / Med / Asal	Total
Sólo a campo	89 (86,4%)	8 (50%)	19 (86,4%)	4 (80%)	123 (82%)
Sólo invernáculo	1 (1%)	1 (6,2%)	-	-	3 (2%)
Campo / invernáculo	13 (12,6%)	7 (43,8%)	3 (13,6%)	1 (20%)	24 (16%)
<b>Total</b>	<b>103</b> <b>(100%)</b>	<b>16</b> <b>(100%)</b>	<b>22</b> <b>(100%)</b>	<b>5</b> <b>(100%)</b>	<b>150</b> <b>(100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Horticola Prov. Bs. As. 2001.

**Cuadro 12.** Distribución porcentual de las explotaciones hortícolas por adopción de tecnología, según tipo, para la zona oeste.

Adopción de tecnología	Familiar	Fam / Asal	Fam / Med	Fam / Med / Asal	Total
Sólo a campo	84 (89,3%)	66 (82,5%)	11 (84,6%)	2 (66,6%)	163 (85,8%)
Sólo invernáculo	1 (1,1%)	1 (1,3%)	-	-	2 (1%)
Campo / invernáculo	9 (9,6%)	13 (16,2%)	2 (15,4%)	1 (33,4%)	25 (13,2%)
<b>Total</b>	<b>94 (100%)</b>	<b>80 (100%)</b>	<b>13 (100%)</b>	<b>3 (100%)</b>	<b>190 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 13.** Promedio de hectáreas bajo cubierta y número de explotaciones por tipo de explotación y según zona.

Tipo de explotación	Zona Sur		Zona Norte		Zona Oeste	
	Ha. promedio	Nº de explot.	Ha. promedio	Nº de explot.	Ha. promedio	Nº de explot.
Familiar	0,6	203	0,5	14	0,23	10
Familiar con asalariados	1,4	62	1,02	8	0,41	14
Familiar con medieros	1,3	186	1,54	3	2,54	2
Familiar con medieros y asalariados	1,7	42	0,03	1	1,5	1
<b>Total</b>	<b>1,0</b>	<b>493</b>	<b>0,7</b>	<b>26</b>	<b>0,54</b>	<b>27</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los Censos Hortícolas Prov. Bs. As. 1998 y 2001.

**Cuadro 14.** Mano de obra permanente, por categoría ocupacional, según tipo de explotación, en% y promedio por explotación, para zona sur

Explotaciones	Total	Total mano de obra permanente	(%)	Promedio de MOP por explotación	
Familiares	486	Productores	486	32,5	1,00
		Familiares	1011	67,5	2,08
		<b>Total</b>	<b>1497</b>	<b>100</b>	<b>3,08</b>
Fam / Asal	113	Productores	113	12,4	1,00
		Familiares	476	52,2	4,21
		Asalariados	322	35,4	2,85
		<b>Total</b>	<b>911</b>	<b>100</b>	<b>8,06</b>
Fam / Med	264	Productores	264	14,4	1,00
		Familiares	369	20,1	1,42
		Medieros	510	27,9	1,93
		Fam-Med	617	33,7	2,34
		Asal-Med	69	3,8	0,26
		<b>Total</b>	<b>1829</b>	<b>100</b>	<b>6,93</b>
Fam / Med / Asal	50	Productores	50	6,8	1,00
		Familiares	71	9,7	1,42
		Asalariados	156	21,3	3,12
		Medieros	149	20,3	2,98
		Fam-Med	246	33,5	4,92
		Asal-Med	69	8,4	1,24
		<b>Total</b>	<b>734</b>	<b>100</b>	<b>14,7</b>
Total	913	Productores	913	18,4	1,00
		Familiares	1927	38,7	1,42
		Asalariados	478	9,6	3,12
		Medieros	659	13,3	2,98
		Fam - Med	863	17,4	4,92
		Asal - Med	131	2,6	1,24
		<b>Total</b>	<b>4971</b>	<b>100</b>	<b>5,40</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

**Cuadro 15.** Mano de obra permanente, por categoría ocupacional, según tipo de explotación, en porcentaje, y promedio por explotación, para zona norte

Explotaciones	Total	Total mano de obra permanente	(%)	Promedio de MOP por explotación	
Familiares	103	Productores	115	31	1,11
		Familiares	256	69	2,48
		<b>Total</b>	<b>371</b>	<b>100</b>	<b>3,6</b>
Fam / Asal	17	Productores	16	14,5	0,94
		Familiares	12	10,8	0,7
		Asalariados	83	74,7	4,88
		<b>Total</b>	<b>111</b>	<b>100</b>	<b>6,52</b>
Fam / Med	21	Productores	27	19,3	1,28
		Familiares	0	0	0
		Medieros	47	33,6	2,23
		Fam - Med	66	47,1	3,14
		<b>Total</b>	<b>140</b>	<b>100</b>	<b>6,66</b>
Fam / Med / Asal	5	Productores	8	21	1,6
		Familiares	2	5,3	0,4
		Asalariados	8	21	1,6
		Medieros	5	13,2	1
		Fam-Med	15	39,5	3
		<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>100</b>	<b>7,6</b>
Total	146	Productores	166	25,1	1,12
		Familiares	270	40,9	1,82
		Asalariados	91	13,8	0,61
		Medieros	52	7,9	0,35
		Fam-Med	81	12,3	0,54
		<b>Total</b>	<b>660</b>	<b>100</b>	<b>4,45</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Horticola Prov. Bs. As. 2001.

**Cuadro 16.** Mano de obra permanente, por categoría ocupacional, según tipo de explotación, en porcentaje, y promedio por explotación, para zona oeste.

Explotaciones	Total	Total mano de obra permanente	(%)	Promedio de MOP por explotación	
Familiares	91	Productores	113	34,6	1,24
		Familiares	213	65,4	2,34
		<b>Total</b>	<b>326</b>	<b>100</b>	<b>3,58</b>
Fam / Asal	74	Productores	98	20	1,32
		Familiares	56	11,4	0,75
		Asalariados	337	68,6	4,55
		<b>Total</b>	<b>491</b>	<b>100</b>	<b>6,63</b>
Fam / Med	12	Productores	15	14	1,25
		Familiares	8	7,6	0,66
		Mediero	32	28,9	2,58
		Fam-Med	51	47,6	4,25
		Asal-Med	2	1,9	0,16
		<b>Total</b>	<b>108</b>	<b>100</b>	<b>9</b>
Fam / Med / Asal	3	Productores	5	13,2	1,66
		Familiares	3	7,9	1
		Asalariados	18	47,4	6
		Mediero	4	10,5	1,33
		Fam-Med	8	21	2,66
		Asal-Med	0	0	0
		<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>100</b>	<b>12,66</b>
Total	180	Productores	231	24	1,28
		Familiares	280	29,1	1,55
		Asal-Prod	336	37,1	1,86
		Mediero	35	3,5	0,19
		Fam-Med	59	6,1	0,32
		Asal-Med	2	0,2	0,01
		<b>Total</b>	<b>963</b>	<b>100</b>	<b>5,35</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Hortícola Prov. Bs. As. 1998.

## 8. Bibliografía

Aparicio, S. y Tort, M. (1981), "La producción y su relación con el mercado de trabajo rural: Estudios de casos de desequilibrio", Informe de Investigación N° 2, CEIL, CONICET, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1985), "Las regiones sociales agrarias en la Argentina. Estudios monográficos", CEIL-CONICET, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1994), "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo", en *Desarrollo Económico*, Vol 34 N° 133, IDES, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1996), "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", en *Estudios del Trabajo*, N° 12, ASET, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1999), "El concepto de movilidad social en los estudios rurales", en Giarracca, N. (Coordinadora), *Estudios Rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas*, La Colmena, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (2001), "Evidencias de exclusión social en la horticultura: productores pobres y trabajo precario en el oeste del cinturón verde de Buenos Aires", en Forni, F. y Angélico, H. (Compiladores), *Articulaciones en el mercado laboral*, La Colmena, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (2004), "Familias Bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional", en Hinojosa Gordonava, Alfonso (Coordinador), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, PLURAL EDITORES, La Paz.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2003a), "Producción y trabajo en frescos de exportación en la Argentina", en Bendini, M. y Steinberger, N. (Coordinadoras), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuadernos del GESA 4, La Colmena, Buenos Aires.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2003b), "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 74, CEDLA, Amsterdam.

Bisio, R. y Forni, F. (1981), "Empleo rural en la Argentina", Documento de Trabajo N° 1, CEIL, CONICET, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (Coordinadora) (2003), *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, La Colmena, Buenos Aires

Marsden, Terry (1998), "New Rural Territories: Regulating the Differentiated Rural Spaces", en *Journal of Rural Studies*, Vol. 14 N° 1.

Murmis, Miguel (1998), "El Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en Giarra, N. y Cloquell, S. (Compiladoras), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, La Colmena, Buenos Aires.

Neiman, G. y Blanco, M. (2003), "Modalidades de contratación y empleo de la mano de obra estacional en el cultivo de vid", trabajo presentado al 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 13 al 16 de agosto de 2003.

Neiman, G.; Blanco, M. y Quaranta, G. (2004), "La integración metodológica en el estudio de las estructuras sociales y los trabajadores agrarios", trabajo presentado en *IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, IDES, 25, 26 y 27 de agosto de 2004.

Ortiz, Sutti (1999), *Harvesting Coffee, Bargaining Wages. Rural Labor Markets in Colombia, 1975-1990*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Pfeffer, Max (1983), "Social Origins of Three Systems of Farm Production in the United States", en *Rural Sociology*, Vol. 48, N° 8.

Preston, David (2003), "Introducción. Los pueblos andinos en el nuevo milenio", en Reboratti, Carlos (Coordinador), *La Quebrada*, La Colmena, Buenos Aires.

Steimbregger, N.; Radonich, M. y Bendini, M. (2003), "Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales", en Bendini, M. y Steinberger, N. (Coordinadoras), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuadernos del GESA 4, La Colmena, Buenos Aires.

Wells, Miriam (2000), "Politics, Locality, and Economic Restructuring: California's Central COSAT Strawberry Industry in the Post-World War II Period", en *Economic Geography*, Vol. 76 N° 1.